

## **“MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN EL MUNDO: LECTURAS ALTERNATIVAS Y COMPLEMENTARIAS A LOS ENFOQUES DE SEGURIDAD Y DESARROLLO”**

Las migraciones son un fenómeno que ha acompañado al ser humano a lo largo de su historia y desarrollo social. Sin embargo, su aceptación social o no, su planteamiento como problema u oportunidad ha dependido del contexto social, el momento histórico y, por qué no, de su coste político. A día de hoy, desde un enfoque etnocéntrico, la migración, antaño estrategia de desarrollo utilizada por los propios países europeos, parece haberse convertido en un problema de difícil solución y alto coste social, económico, cultural y político, según muchas de las informaciones aparecidas en los medios de comunicación y discursos de dirigentes políticos.

Como sostiene Stephen Castles en su artículo “Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social”, traducido aquí por primera vez a lengua española, si bien las nuevas condiciones del mundo globalizado en el que vivimos, en principio fomentan la movilidad y el traslado de personas de un lugar a otro, el derecho de movilidad es hoy más selectivo que nunca. En este sentido, el proyecto migratorio se atisba como un proceso fundamentalmente construido en torno a relaciones de inequidad y discriminación, controladas y limitadas por los estados-nación. Así, aunque los flujos migratorios se definen como fenómenos transnacionales, el enfoque estatocéntrico todavía aparece como dominante en la literatura académica de Relaciones Internacionales. Sin embargo, resultaría un error caer en la trampa de reducir este complejo fenómeno transnacional únicamente a una perspectiva estatista que sólo atienda a los intereses de coste-oportunidad de los países receptores de inmigrantes.

Este enfoque utilitarista de mercado que considera a los migrantes como mano de obra barata o como un bien retornable en épocas de crisis financiera y económica como la actual, se reafirma en su posición dominante en la medida en que la disciplina que nos ocupa – las Relaciones Internacionales – ha estado fuertemente cooptada por la lógica de los intereses nacionales desde un enfoque marcadamente realista y estatocéntrico. Ante tal percepción de los flujos migratorios como un posible “problema” cuando no responda a los intereses del estado – sean éstos de carácter económico, político, demográfico, culturales, etc. -, una visión conservadora propondría como solución el cierre de fronteras y la aprobación de políticas represoras; mientras una visión más liberal buscaría atacar las causas que en los países de la periferia hacen que la gente migre. Estas dos formas de control migratorio, llamadas en la literatura anglosajona las “vías sedentarias”, son la prolongación de unos mecanismos que comenzaron ya con el colonialismo y que se fundamentan en la idea de que las personas empobrecidas o “subdesarrolladas”,

si hablamos desde una concepción lineal del desarrollo, constituyen una amenaza para la prosperidad y el orden público.

No resulta, por tanto, casual que la seguridad y el desarrollo hayan ocupado un lugar central en este área de estudio. Sin ir más lejos, se podría afirmar que la seguridad y el desarrollo son los dos polos entre los cuales se mueven los artículos de este número sobre movimientos migratorios. Conceptos que, ya desde los años noventa, vienen siendo compañeros de página en los planteamientos teóricos cercanos a perspectivas economicistas de corte neoclásico, en las que se fundamentan muchas de las políticas públicas nacionales y regionales relativas a la regulación de los flujos migratorios.

Por otro lado, la dificultad para hacer frente al carácter hegemónico de estos discursos deriva de la acusada diversidad de disciplinas desde las que se aborda el estudio de este fenómeno sin, muchas veces, fomentar el diálogo y el intercambio de perspectivas. Como resultado, esta tendencia a la atomización en el intento de explicar y comprender las migraciones, ha relegado este área de estudio a un plano muy secundario, sobre todo en lo que al ámbito de Relaciones Internacionales se refiere. Por el momento, la formulación de esa "gran teoría" explicativa de la que habla Castles en su artículo, está lejos de lo posible y quizás de lo deseable. La multiplicidad de dimensiones y de niveles espaciales en los que tiene lugar complica en demasía la tarea pero, quizá, arrojaría una luz necesaria para una comprensión más rica de este complejo y poliédrico fenómeno de las migraciones

En este sentido, como podrá comprobar el lector, los artículos que aquí nos ocupan, en ocasiones, beben de enfoques bien distintos: desde el enfoque economista de Andrei Postelnicu hasta la antropología social de corte feminista de Carmen Gregorio Gil. Sin embargo, a pesar de esta disparidad de planteamientos, curiosamente, los artículos parecen dialogar entre sí en una búsqueda por sortear la parcelación, muchas veces inconexa, que padece el estudio de esta materia. Aproximaciones diferentes que no sólo atienden a enfoques distintos sino también a contextos y poblaciones distintas como la latinoamericana en el caso de Almudena Cortés, la africana en el de Aly Tandian, o la de la Europa balcánica si nos referimos al artículo de Ruth Ferrero-Turrión. Todas estas miradas conforman y nos abren un abanico de líneas de estudio que intentan atravesar este complejo fenómeno difícilmente aprehensible y que, en ocasiones, parece responder a una lógica propia; Una lógica que quizá entiende poco de economicismos, tecnicismos burocráticos, y sí de resistencias y opresiones en el marco de lo que Castles plantea cuando nos habla de ese sustrato común de inequidad.

Por su parte, el problema de la fuga de cerebros, analizado por Postelnicu, nos invita a reflexionar sobre las desigualdades de un sistema que, por una parte, fuerza el retorno de los inmigrantes que conforman la migración indeseada, al mismo tiempo que prodiga las bondades de la movilidad humana para aquellos cualificados que pueden contribuir a su carrera de desarrollo económico. En un

contexto de guerra global por “el talento” entre compañías deslocalizadas y países, los países del norte con claros déficits de personal cualificado en ciertas áreas como la tecnología, tratan de intensificar la fuga de cerebros hacia sus territorios aplicando agresivas tácticas de reclutamiento. A través de una exhaustiva revisión bibliográfica, el autor pone el acento en la necesidad de que los países de origen desarrollen políticas institucionales que fomenten el retorno de los inmigrantes cualificados pero que articulen también estrategias que, más allá del oportunismo y el populismo político, permitan que el potencial de estas personas pueda ser canalizado en proyectos de desarrollo nacional.

El artículo de Cortés, “La reinención del nexo migración y desarrollo desde el sur de Europa: el caso de Ecuador y España”, aterriza el debate poniendo el foco de atención en ese flujo de trabajadores no cualificados que desde Latinoamérica tratan de cruzar las fronteras de Estados Unidos y Europa en situaciones menos privilegiadas que los trabajadores cualificados descritos por Postelnicu. Con todo, el tema a tratar sigue siendo la vinculación entre migración y desarrollo como un proceso estrechamente ligado a la reinversión de las remesas en procesos productivos. No olvida la autora la importancia de destacar el marcado carácter político que se esconde detrás del tecnicismo con el que se habla en materia de desarrollo. Desde la apuesta del codesarrollo “la migración a veces es funcional a los objetivos del desarrollo, y viceversa, el desarrollo es usado con el fin de frenar la migración hacia Europa”.

El codesarrollo utilizado como una herramienta de innovación política por parte de la administración española, de modernización y competitividad en relación con otros actores públicos internacionales, esconde al mismo tiempo un interés claro por parte del Estado español de fijar a la población en origen. Así, el envío de remesas fruto del trabajo individual en condiciones, muchas veces, de extrema precariedad y escaso reconocimiento de derechos, es reapropiado por la administración pública como un éxito en políticas de cooperación al desarrollo. Al mismo tiempo, las entidades financieras parecen ser las grandes beneficiadas por este tipo de transacciones, aumentando cada vez más la competitividad entre la banca nacional y extranjera por los jugosos frutos de la mano de obra extranjera. Cabe destacar, enlazándolo con el artículo anterior, que ha habido un claro avance en el caso ecuatoriano que Cortés aborda, a la hora de incentivar el regreso de sus nacionales y reinvertir el capital adquirido en una estrategia de desarrollo coherente. Si bien esto supone un claro avance en comparación con las estrategias de otros países que hacen de la externalización de su mano de obra su principal fuente de ingresos de una manera consciente y premeditada, en el caso ecuatoriano el Gobierno de Rafael Correa ha dado también un giro innovador apoyando desde la administración pública iniciativas que ayuden a revertir en el desarrollo del país.

Al mismo tiempo, tanto el artículo de Postelnicu como el de Cortés nos alertan sobre los peligros de cargar sobre los hombros de las personas que migran la responsabilidad última del desarrollo nacional. De esta manera, la migración

dejaría de ser un proyecto personal o individual para convertirse en una inversión económica al servicio del estado. Así, parece haberse intensificado un discurso de fuertes tintes patrióticos que obligaría a estas personas no sólo al retorno, como en el primer caso, sino a la reinversión de sus ahorros en proyectos de interés para el estado. Éste, haciendo uso de esta estrategia de despiste, parece evitar asumir la carga de una lucha por la transformación estructural de esas situaciones que, a nivel nacional pero también internacional, genera arraigadas relaciones de poder e injusticia, mediante la “transferencia de la agencia del progreso desarrollista, al «individuo emprendedor»” - en palabras de la autora.

Ferrero-Turrión, en su artículo “La Política de visados de la Unión Europea en los Balcanes occidentales”, nos hace reflexionar sobre la construcción de una Europa que prioriza de acuerdo a criterios de economía pero también de nacionalidad, religión y etnia, la entrada de unos países u otros en este proceso de integración regional. La autora plantea que la gestión de la frontera suroriental de la Unión Europea se realiza de forma distinta a otras fronteras, “siendo la política de facilitación y liberalización de visados la preferida”; al contrario de lo que ocurre con los países de la frontera sur, donde el cierre de fronteras ya mencionado y la negociación de acuerdos bilaterales se ha generalizado, o con la frontera este con cuyos países se negocia de acuerdo a criterios geopolíticos en el marco de la Política Europea de Vecindad. Sin embargo, la región balcánica es percibida por la UE-15 como amenaza para su *soft security* debido a la inmigración irregular y el tráfico de drogas. La liberalización de los visados para los países balcánicos, caracterizada por una larga negociación de carácter profundamente desigual donde la condicionalidad se ha aplicado de forma arbitraria, pone en una situación crítica la capacidad de credibilidad de Europa, así como a su defendido *soft power*, analizado en este número a través del fragmento de Joseph Nye traducido, como alternativa a otras formas de control más explícitas o directas.

El último informe de CEAR sobre la situación de los refugiados en España, habla precisamente de esas otras formas de ejercer la coacción y la violencia por parte de los estados, desvinculadas de la diplomacia. Las acciones de la Agencia Europea de control de fronteras FRONTEX y la firma de tratados bilaterales son políticas que parecen haber consolidado la idea de que es posibles externalizar las medidas de seguridad a países del sur con un dudoso curriculum en materia de protección de derechos humanos. Migrantes políticos y económicos quedan así atrapados en esas “enormes cárceles” en las que se convierten los países de origen y tránsito, recludos en centros de internamiento o abandonados a su suerte en el desierto de Argelia, como ha sucedido en varios casos de personas que trataron de entrar en el Estado español a través de Marruecos.

Por su parte, el Informe del PNUD sobre Desarrollo Humano de 2009, “Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos”, así como el Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, “Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar”, rompen con este

enfoque neorrealista promovido por los estados del norte, ayudando a romper con esa visión fatalista de las migraciones como amenaza. Todo lo contrario, desde un enfoque de derechos insta a los estados a adoptar políticas que amplíen libertades en lugar de restringir el movimiento humano, en el marco del respeto a la normativa internacional en materia de extranjería y derechos humanos.

Sin embargo, las migraciones, al igual que no deben ser conceptualizadas como “problema”, tampoco se debería tratar al migrante como una mera víctima del sistema sin capacidad de agencia. Los dos artículos que restan, el de Aly Tandian y el de Carmen Gregorio, así como la “Ventana social” de este número, centran el debate en esa otra visión tan necesaria en los estudios sobre migraciones que rompe la cosificación y subordinación de ese “otro” al servicio del sistema de mercado. Por el contrario, las personas migrantes son vistas aquí como ese sujeto de transformación social que promueve la necesidad de fomentar procesos que desde las bases, conviertan a las personas en actores de transformación política.

El cambio estructural que ha supuesto la globalización a la hora de establecer relaciones transnacionales ha favorecido un fluido contacto entre los países de origen y sus diásporas. Así, el abaratamiento del transporte y los medios de comunicación han permitido a los migrantes crear las llamadas redes transnacionales. Este fenómeno, también llamado por la literatura que Postelnicu revisa la externalización de la diáspora, el efecto red o lo que él mismo denomina “*feedbackloop*», ha supuesto un importante avance en la conquista de derechos por parte de la población migrante. Por ejemplo, en el caso recogido por Tandian en “Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) en el transnacionalismo político de los senegaleses de Italia, España y Estados Unidos”, estos comportamientos transnacionales han afectado al tejido asociativo de los senegaleses de España, Italia y EE UU, en la medida en que han permitido a los emigrantes de perfiles profesionales y escolares diversos, movilizarse conjuntamente en la defensa de un discurso identitario con el que reapropiarse de un lugar en el espacio de decisión político por medio del uso de las TICs.

Carmen Gregorio sigue en esta línea, en su artículo “Debates feministas en el análisis de la inmigración no comunitaria en el Estado español. Reflexiones desde la etnografía y la antropología social” y, llama nuestra atención sobre la necesidad de dismantelar la representación de las migraciones como un sector masculinizado. A través de la visibilización de los nudos de entrelazamiento entre cuestiones relativas a la inmigración y las relaciones de género, se acercará desde una perspectiva clave a temas tan relevantes como la maternidad transnacional, las cadenas globales de cuidados y afectos, las discriminaciones, símbolos culturales y los cambios en las relaciones de género. Crítica con aquellas aproximaciones del transnacionalismo que se centran en la dimensión exclusivamente económica de las remesas de las migrantes, Gregorio trae a colación la literatura de autoras que nos hablan de las remesas sociales para nombrar aquellos beneficios no monetarizables. Al mismo tiempo, la autora señala el peligro de explicar la transnacionalización de

estas relaciones reproduciendo el estereotipo de hombres que aportan su trabajo productivo y ocupan el espacio público versus mujeres que aportan el reproductivo mientras se encierran en el espacio doméstico.

En la misma línea, escribe sobre lo contraproducente de esencializar la maternidad también en esta dimensión como tradicionalmente se ha hecho en otras, y apuesta por una politización del término que nos ayude a poner en cuestión tanto la visión estereotipada de migrante víctima-heroína, como el determinismo de ser para otros o a través de otros, que ya puso sobre la palestra el feminismo de Simon de Bouvoaire. A raíz de su análisis sobre la cadena global de cuidados, señala la importancia de superar los planteamientos que antagonizan entre mujeres blancas del primer mundo, contra mujeres negras o de color del sur, para centrarnos en la denuncia de un régimen económico y político que invisibiliza e infravalora el trabajo reproductivo en general. Otra estrategia, para romper con la definición de mujer como ser afectivo vinculado con la crianza, es politizar los cuidados, colocándolos en el centro del debate público como la base misma de la "sostenibilidad de la vida".

Gregorio denuncia que los estudios de género no deberían utilizar la construcción de la "mujer migrante" como una categoría para esconder el paternalismo y la subalteridad de la mirada europea. La tendencia en este ámbito de las ciencias sociales a generalizar en lo referido a determinadas características culturales podrían solventarse haciendo uso de una etnografía que contribuya a mostrar de manera contextualizada los procesos mediante los que se producen las diferenciaciones entre sujetos sin caer en el uso de estereotipos en torno a las mujeres migrantes.

Por último, la entrevista a Pablo Rodríguez, miembro de la Oficina de Derechos Sociales de Carabanchel Alto en la sección de la "Ventana Social", refleja la contundencia de las respuestas de los movimientos sociales a una gestión de la migración que prima las necesidades del mercado y el gasto en seguridad, a la inversión en gasto social o el reconocimiento de derechos humanos a aquellas personas que se encuentran en situación de irregularidad administrativa. Son muchos los ejemplos de movilización ciudadana que han tenido lugar en el Estado español, y que plantean una apuesta por poner en práctica una sociedad igualitaria que confronta aquella estrategia de segregación que vincula inmigración irregular e inseguridad ciudadana, denunciando que una práctica de inseguridad para las familias inmigrantes es la creciente actitud represora de las Fuerzas de Seguridad del Estado en los últimos años. Se pone de manifiesto así la contradicción inherente de un discurso nacional europeo defensor de los derechos humanos en el ámbito internacional y productor de mecanismos sistemáticos de exclusión y control social de las personas en situación irregular, y, en especial, de los de origen subsahariano.

Desde esta conceptualización que hace del fenómeno migratorio un problema, la relación entre migración y desarrollo se consolida como una medida

preventiva que casa perfectamente en el marco del "régimen fronterizo" militarizado que está adoptando la Unión Europea. Ante estas tendencias, las respuestas de los movimientos sociales y de la academia crítica, constituyen una innegable aportación para responder a una visión de mercado que ubica a las personas migrantes, en particular, y al ser humano, en general, a la cola de un modelo de desarrollo que atenta y diluye, en multitud de ocasiones, la sostenibilidad de la vida misma.